



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18001

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—Las correspondencias a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24
MARTES 14 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Doré, rue Cassan 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



EL SEÑOR

Don Angel Bruna Egea

DEL COMERCIO DE CARTAGENA

y Alcalde Presidente que fué de este Exceletísimo Ayuntamiento
Falleció el 7 del corriente mes

Después de recibir los Santos Sacramentos y la hendiçión de Su Santidad

Todas las misas que el miércoles, día 15, desde el alba á las doce tengan lugar en el altar mayor de la Parroquia de Santa María de Gracia, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado, así como los solemnes funerales que tengan lugar el jueves, 16, á las diez de su mañana en la referida iglesia.

La vela y alumbrado del día 15, tendrán igual aplicación.

Su viuda, hijos y demás familia, invitan á sus amigos á asistir á tan piadosos actos, por lo que les guardarán un profundo y eterno agradecimiento.

Cartagena 13 Marzo 1905.

El Excmo. é Ilmo. Nuncio de Su Santidad y diferentes prelados tienen concedidas las indulgencias acostumbradas, á los que concurran á estos sufragios.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 601

do y presidente del jurado de Chartres, no le olvidó.

Sin duda alguna al hacer esta revelación no había tenido Daniel el pensamiento de intimidar á Francisco; pero éste, al conocer la nueva dignidad de su interlocutor, no pudo reprimir un estremecimiento imperceptible.

Su frente se oscureció y su mirada inquieta giró furtivamente en derredor suyo, como buscando una salida; pero aquella impresión fué momentánea, y aun antes de que pudiera ser notada, la enérgica voluntad de aquel hombre había recobrado su imperio sobre sus nervios de acero. Se contrió de nuevo y dijo con aplomo:

—Muy bien, señor Ladrage; con eso podréis descubrir á los infames forajidos que tanto males nos han causado, y si lo conseguís, os querré todavía más... Si, no á los otros hombres... os quiero desde hace mucho tiempo, y ya que á ello me obligáis, voy á daros pruebas. ¿No habéis nunca sospechado quién es el autor de la fuga en la barca de Goussainville, cuando el cabo Vasseur os conducía á Chartres para entregaros al tribunal revolucionario?

—¿Faltéis acaso vos?—preguntó Ladrage.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 602

—¿Y quién, si no, se hubiera atrevido á arriesgar su vida por salvaros? Sabed, primo Daniel, que yo no había olvidado el servicio recibido cuando me encontrásteis herido y medio muerto á la orilla del camino del Brenil.

Vuestra filantropía, vuestros generosos auxilios espantaron mi corazón; la confianza que me dispensásteis después, al encomendarme un importante asunto de familia, acabó de ganarme mi cariño; y luego, vuestra posición era tan triste, estas dignas señoras eran tan desgraciadas, que resolví hacer un esfuerzo extraordinario para arrancaros de las garras del caba.

Me contenté con anunciaros de una manera ambigua la posibilidad de un auxilio; pero en cuanto me separé de vosotros, me puse inmediatamente á trabajar para disponer el golpe de mano, cuya ejecución viastéis dos días después.

Mi profesión de mercader ambulante me ponía en contacto con toda clase de gentes; me dirigí, pues, á una partida de pobres diablos que vagaban por el país y les decidí á entrar en mis planes. Ya sabéis cómo salimos de la empresa y que Vasseur y sus guardianes se quedaron con un palmo de narices.